

d e b a t e

La educación en la escuela secundaria

Un problema de poder

Rodolfo Fernández López

Generalmente en el medio magisterial se considera que el problema de la educación en cualesquiera de sus niveles escolarizados es un problema técnico, específicamente de tipo didáctico. El presente trabajo pretende analizarlo desde un punto de vista psicosocial, por razones que más adelante se aducirán; el objeto de estudio se particulariza en la educación en las escuelas de enseñanza secundaria en nuestro país.

En este análisis se considerará a los alumnos, a su familia, a los profesores, al personal administrativo y autoridades de la escuela secundaria, todos inmersos en un sistema económico, político y social determinado, esto es, en el capitalismo.

Como es sabido, la educación en general cumple varias funciones:

- Una función conservadora, o sea, la transmisión de la cultura a los individuos con la finalidad de mantener la vigencia histórica de ésta.
- Una función socializante; en la medida en que el individuo se sujeta a una normatividad impuesta por un grupo social de-

terminado, se convierte en un sujeto social, identificándose con el grupo que acepta a su vez tal legalidad.

- Una función represiva:

...garantiza también la supervivencia específica del sistema que rige una sociedad constituyéndose, como aparato educativo, en instrumento de control y reserva de lo cognoscible, con objeto de conservar y reproducir las limitaciones que el poder asigna a cada clase y grupo social según el *rol* que le atribuye en la realización de su proyecto socioeconómico.¹

- Una función transformadora; por las mismas contradicciones de cualquier sistema social, surgen movimientos que aparecen como fuerzas que expresan posiciones revolucionarias.

La institución escolar se caracteriza

¹ Sara Pain, *Diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1983.

por ser explícitamente educativa; cumple, por lo tanto, con las funciones anotadas anteriormente. Éstas son interdependientes y se dan en mayor o menor medida según las características particulares de cada plantel; por ellas consideramos que la escuela secundaria en México es una institución básicamente represiva, cumple cierta función socializante que no es precisamente una socialización consciente de la realidad de la acción; dicha escuela pretende tener una función conservadora de la cultura, y escasamente detectamos en ella una función transformadora.

Así, la escuela secundaria la definimos como una institución cerrada, en el sentido material y en la falta de disposición para abrirse a la ciencia, a la cultura, a la innovación educativa; cerrada a la familia de los alumnos y a la comunidad en general.

Sus edificios semejan cárceles, más que instituciones dedicadas a la juventud estudiosa; con un vigilante permanente en la puerta de acceso, el cual impedirá, salvo indicaciones superiores, tanto la entrada como la salida de personas. Generalmente al padre de familia se le impedirá abierta o engañosamente entrevistarse con los maestros de su hijo; cuando se le da acceso a la escuela es *atendido* por alguien del sector administrativo (secretarías, trabajadora social, subdirector, etcétera); tal vez sea recibido por el orientador, que es el docente al que generalmente se le encarga que realice el *trabajo sucio* (castigar al alumno). En cualquiera de los casos, el familiar del alumno, y sobre todo este mismo, se encontrará con que allí sólo vale la opinión de la institución, y para ésta ellos nunca tendrán la razón, serán siempre unos ignorantes e irresponsables. En el caso del padre, un consentidor, falto de carácter y que nunca se preocupa por su hijo. Los

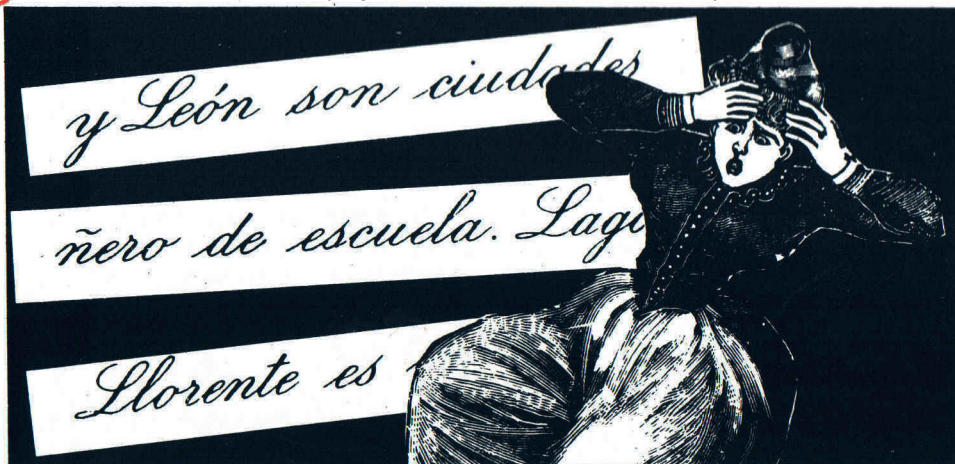
buenos siempre serán los maestros, y sobre todo la *dirección de la escuela*; los *malos*, los alumnos y su familia. Las juntas a las que se cita a los padres son para manifestarles que el deber de ellos y el de la escuela es la de imponer su autoridad sobre sus hijos.

Consideramos que el problema planteado en el párrafo anterior se debe principalmente a las relaciones de poder que existen entre los miembros de esta escuela. Dicho poder parte desde la Dirección de Enseñanza Media de la SEP o cualquier organismo paralelo en las entidades federativas, llegando hasta el alumno de manera vertical, por lo cual éste carece absolutamente de tal poder. A continuación trataré de explicar por qué en la escuela secundaria el fenómeno del poder es significativo en la relación docente-alumno.

El profesor de este nivel educativo pertenece al sector más devaluado del magisterio nacional; dos comentarios pueden servir para sustentar la anterior aseveración. Uno en el terreno del reconocimiento profesional y otro en el aspecto económico-laboral.

En cuanto al primero, en tanto el docente de educación preescolar o primaria ha ido *ascendiendo* en la escala profesional al poder aspirar al grado de licenciatura, el del nivel secundario ha resentido la pérdida del valor académico de su especialización cursada en la Normal Superior, pues, entre otros factores, las universidades del país no reconocen los estudios de ésta como equivalentes de licenciatura.

El segundo comentario se refiere a que el profesor de secundaria es el típico *chambista* que siempre ha considerado que la solución a todos sus problemas, sobre todo económicos, consiste en trabajar cada vez más horas-clase, lo que significa *atender* a más de 600 alumnos



por año. Comparativamente, el profesor de preescolar o primaria, dentro de un raquítico salario, gana más por hora trabajada, y cuando mucho atiende a dos grupos de alumnos (uno por turno), y en general con menor población que el de secundaria.

Ante tal situación, el poder es el único escape emocional que el sistema le permite ejercer al profesor de secundaria, pero solamente podrá hacerlo con aquellos que no tienen ninguno, o sea, sus alumnos.

El problema del poder no es característico de una época o sociedad determinadas; sin embargo, sus manifestaciones son más negativas, tanto para el desarrollo emocional del individuo como para el progreso de su grupo social, en tanto las formas que asuma determinen más inconscientemente las conductas de éstos, es decir que se acepte la imposición de la voluntad de otro (autoridad) sin estar consciente de ello.

Gerard Mendel nos dice que el hombre es posiblemente el ser que más depende biológicamente, en particular de su madre y en general de la sociedad;

desde niño su angustia va ligada a la frustración, al descontento; hay un gran miedo a ser destruido. El lactante y el niño reaccionan de acuerdo como la madre inconscientemente desea que lo hagan, aprenden "que una determinada conducta suya les acarreará rechazo y sentimiento de abandono y culpabilidad, mientras que otra les aportará placer y sensación de seguridad". Es posible que el origen del fenómeno autoridad resida en ese miedo al abandono, en el sentimiento de culpabilidad. Ahora bien, la ideología autoritaria es aquella que fomenta, explota y perpetúa esta culpabilidad y ese temor al abandono de los adultos hacia los niños y luego de "los que poseen el poder social —una minoría— sobre la mayoría de los adultos."²

Profesor y alumno forman una pareja unida por un vínculo de dependencia fomentado por el sistema escolar, los padres de familia y el sistema económico-político en general; ninguno desea romperlo, sobre todo el profesor, ya que pre-

² Gerard Mendel, "La juventud se convierte en clase ideológica", en *El Manifiesto de la Educación*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1978, pp. 26-28.

tender hacerlo sería renunciar al placer de *sentirse buen padre*.

En un sistema capitalista como el de México, en donde el desarrollo industrial y de servicios, y por lo tanto la necesidad de cuadros técnicos, van rezagados en proporción con el número de egresados de escuelas profesionales, le interesa a la clase en el poder, por una parte, contar con un pequeño grupo de profesionistas privilegiados inmersos en la ideología dominante, y por la otra, que las grandes masas que no tuvieron acceso a la educación superior consideren que no fue porque el Estado les negó la oportunidad, sino que fue su *incapacidad* la que lo motivó. El profesor de secundaria desempeña un papel importante en este asunto como intelectual de la hegemonía de la clase burguesa; utiliza su poder al reprobar masivamente a sus alumnos, al castigarlos (psicológica o físicamente) por no obedecer las órdenes, al hacerles cansadas y tediosas las siete horas diarias que el alumno pasa encerrado en la escuela, al influir en su desinterés por los contenidos académicos, minando la voluntad de sus alumnos. Durante los tres años de secundaria (los que los aguantan) está seleccionando a futuros universitarios, y al grupo mayoritario de *fracasados*.

De acuerdo con lo anterior, este docente es el que mejor cumple su labor dentro del sistema capitalista, puesto que este segundo grupo, que conformará la masa de trabajadores de nivel medio y bajo, al menos habrá aprendido en la escuela que el camino del *éxito* es someterse de forma ignominiosa a la autoridad, y que todo aquel que se rebela está condenado al fracaso. Éste es seguramente el hermoso perfil de trabajador que cualquier industrial desea.

La problemática general de esta institución parecería difícil de ser resuelta,

puesto que quienes están obligados a hacerlo, los directamente involucrados, no están interesados en hacerlo. No obstante, una posible alternativa sería ceder en tanto se gana el poder, o sea, si el problema de la educación en la escuela secundaria, como se ha dicho, es un problema de poder, el profesor no puede perderlo sin subsanar dicha pérdida; por eso este trabajador deberá ceder el poder que pertenece a sus alumnos, a cambio de ganar aquel que ha perdido, sobre todo el de decisión. A su vez, el personal de la dirección de cada escuela deberá lograr mayor libertad de acción, la cual estará condicionada únicamente por los mismos docentes, alumnos, personal administrativo y padres de familia. Por su parte, los alumnos deberán ir dejando de ver a sus maestros como enemigos y considerarlos como lo que son, víctimas de un sistema social, y que sólo juntos podrán luchar por superar su condición actual.

Considerando que la educación no es ninguna técnica, sino una acción histórica compenetrada de valores e ideales, el docente de secundaria deberá reflexionar sobre si desea seguir educando para la conservación del sistema, sabiendo que en los procesos sociales detenerse es caminar hacia atrás, o bien asumir su papel histórico y educar para la transformación.

